

LOS VALORES, SE PINTAN DE COLORES

Hoy salieron
de paseo los valores
por la escuela
de visita se pasearon
entre sillas y pupitres
se sentaron
y los niños
sacaron sus colores.

La Honestidad
pintaron de amarillo
por aquello
que como un sol
ha de brillar.

Azul como el cielo
pintaron la Honradez
por lo grande e inmensa
que ha de ser.

De blanco se vistió
Sinceridad
que sin manchas y pulcra
ha de estar-

Un tenue rosado
vestía la Amistad
que con inmenso amor
enseño compañerismo.

Y entró el Respeto

de oscuro marrón
con un tono de seriedad
que aplaudía
la Sinceridad.
En un níveo cristalino
la Justicia
aclamó la importancia
de la Puntualidad.
Y en un himno tricolor
de Tolerancia...Igualdad
y Libertad en un aula
escolar, enmarcada
por un arco iris de
Solidaridad
los niños en colores
definieron los valores.

Honor

Honor, corre loco y angustiado;

cansado, de encontrar Vanidad;

en los pechos, de previsible mundo;

tibio, incierto y poco real.

Busca, incansable lo quieran;

no lo hacen, Mentira reina;

intenta, con sublimes muestras;

Encuentra, con Fieles, muy pocos;

a amiga Muerte, en lloro;

"¡Ni a mi respetan!" comenta:

"¿Me aconsejas bravo Honor?"

"Busquemos, en el lugar

y llora... llora, por prontas caídas.

Mentira, Estafa, Incumplimientos;

Infidelidad, Odio y Desamor;

Despreocupación (por casi o todos);

solo halla, en cada corazón.

Corre loco, buscando lo aniden;

furioso, por hechos y decisiones;

¡Honor! derrotado por débiles;

aún herido, busca incluso a Muerte.

extraviado;

para matar, a los malvados;

que a Sabiduría han apresado,

moribunda está en Olvido."

**Fueron hasta Olvido, la
hallaron;**

allí, a los grandes encontraron;

**entre otros incluso a Amor
suspirando.**

**Al volver, humanos ya no
vieron.**

Javier R. Cinacchi

EL RECREO

A la hora del recreo
siempre tomo una manzana,
María se come un plátano,
y Lucía una naranja.

Vicente nos mira triste,
se ha olvidado el desayuno,
y nos pide compartir
un trozo de cada uno.

Se ha acercado Don Ramón
y le da un melocotón,
un poco zumo de piña,
y un sandwich de salchichón.

¡Qué suerte tiene Vicente!
Se le olvida el desayuno,
todos le damos un poco
y come más que ninguno

LEALTAD:

No temas, mi señor: estoy alerta
mientras tú de la tierra te desligas
y con el sueño tu dolor mitigas,

dejando el alma a la esperanza abierta.

Vendrá la aurora y te diré: “Despierta,
huyeron ya las sombras enemigas.”

Soy compañero fiel de tus fatigas
y celoso guardián junto a tu puerta.

Te avisaré del rondador nocturno,
del amigo traidor, del lobo fiero
que siempre anhelan encontrarte inerme.

Y si llega con paso taciturno
la muerte, con mi aullido lastimero
también te avisaré... ¡Descansa y duerme!

Este pequeño poema es autoría del gran poeta y escritor potosino (de San Luis Potosí, México)
Manuel José Othón (1858-1906).